

BRADLEY, R., *The passage of Arms. An Archaeological Analysis of Prehistoric Hoards and Votive Deposits.* Cambridge University Press, 1990. XI + 234 pp. 15 lams. y 41 figs. ISBN 0-521-38446X.

En el año 1983, bastante cansada del árido mundo de los depósitos y hallazgos aislados de bronce que constituían entonces –y en gran parte aún ahora–, la práctica totalidad de la evidencia del mundo del Bronce Atlántico peninsular, topé con un artículo de la revista *MAN*, titulado “The destruction of wealth in later Prehistory” firmado por Richard Bradley, cuya lectura comenzó a reconciliarme con el estudio de los depósitos metálicos. Desde entonces, he seguido con creciente interés y admiración, sus sucesivas publicaciones sobre éste y otros muchos temas.

El libro que ahora reseño es el resultado de varios años consagrados al estudio e interpretación del fenómeno de los depósitos a lo largo de la Prehistoria del Noroeste Europeo y viene a demostrar que no hay tema árido y aburrido, cuando se le sabe abordar desde una perspectiva amplia y de una forma a la vez, brillante y sugerente.

Tal vez una de las razones de que así sea, radique en la escasa pasión, confesada por el autor, por los estudios tipológicos. Otra, la amplia perspectiva con que aborda el cambiante fenómeno de la deposición y ocultación de objetos de valor sagrado o profano, a lo largo de más de 4.000 años de Historia en una amplia región. Si unos conocimientos sobre tipología son imprescindible para ello, a veces sin embargo se convierten en fin y no en un medio de aproximarnos a la sociedad que genera esas evidencias arqueológicas. Igualmente, nuestra tal vez excesiva especialización por etapas cronológicas y parcelas geográficas concretas, limita la adecuada percepción y comprensión de los procesos que tratamos de interpretar.

Estas reflexiones de Bradley que personalmente suscribo, me llevan a comenzar el juicio del libro por le final, pues es en su último capítulo donde el autor justifica por qué lo ha concebido de la forma en que lo ha hecho y no de otra y qué instrumentos de análisis ha elegido para ello.

Si puede encasillarse al autor en algunas de las actuales tendencias arqueológicas, es en la Arqueología Social. Todos sus trabajos, incluso aquellos dedicados a la Arqueología del Paisaje, giran en torno a la organización y estructura de la sociedad. El empleo de esta perspectiva es explícitamente reivindicada en diferentes partes del libro (págs. 31 a 40; 201 y 203). Asimismo justifica para ello el empleo de dos vías de análisis: En primer lugar la *longue durée* de la escuela francesa de los Annales, porque en palabras de Bradley (pág.193), “*un estudio que considera el cambiante carácter de un conjunto de prácticas tradicionales a lo largo de cuatro milenios, necesariamente concierne a lo que se ha llamado «Historia de larga duración», pero no simplemente porque estudie una larga secuencia,... sino porque describe las vías por las que prácticas culturales fueron modeladas y modificadas por seres vivos, para los cuales constituían los ejes de su mundo social*”. En segundo lugar, la *Arqueología contextual* porque de acuerdo con el autor (pag. 192), *sólo estudiando esos depósitos en relación con su trasfondo más amplio, podrán apreciarse tales cambios.*

Sería equivocado sin embargo deducir de ello, la adscripción de Bradley a la escuela Post-procesual. Por el contrario, su concepto de la Arqueología parece bastante alejado del de algunos de los representantes de esta postura (pag. 192 y 193. Véase también Shank & Tilley, 1987: 56-58). Se trata más bien de una utilización pragmática de unas herramientas útiles para investigar el aspecto simbólico de un registro arqueológico de carácter muy especial, cuyo uso y significado varía con el transcurso cronológico y los diferentes contextos en que aparece, aunque siempre sea posible establecer un nexo de unión a lo largo del tiempo, en una tradición ampliamente establecida en la Prehistoria del Noroeste europeo. Tal vez nos choque un tal pragmatismo, pero no así en Gran Bretaña, donde comienza a percibirse un cierto hastío por la polémica procesualistas/postprocesualistas.

El libro está estructurado en cinco capítulos, cada uno de ellos encabezado por una o más citas literarias cuidadosamente seleccionadas, de las que toma nombre el correspondiente capítulo, que introducen al lector en el tema de discusión. Idéntica intención conmemorativa de un pasado poético y casi mágico, tiene el grabado victoriano escogido para la portada, alusivo a la muerte del rey Arturo y a la Dama del Lago. Es de agradecer también que el autor emplee en su argumentación, un cuidado estilo literario.

El primer capítulo examina las distintas tradiciones interpretativas sobre el fenómeno de los depósitos. Se nos introduce bellamente a este análisis, reflexionando sobre dos antiguos textos literarios medievales nacidos en dos regiones, la de Bretaña/Inglaterra y la del Rin, con una antigua y prolongada tradición de hallazgos en las aguas: La Muerte del Rey Arturo y Los Nibelungos. Si el primero puede entenderse como un rito de paso y con la asociación de la deposición de armas en las aguas y la muerte, en el segundo, la conexión entre objetos valiosos y el agua es la misma, pero no así su significado, porque lo que aquí pretende Hagen es ocultar su tesoro para recuperarlo después, si bien como sabemos, finalmente no lo consiga. Ello da pie al autor para comentar las diferentes interpretaciones dadas a los depósitos, generalmente mundanas en la literatura arqueológica de Europa Central y Occidental y casi siempre votiva en la escandinava. Ello se debe a que el arqueólogo únicamente aprecia sus contextos de hallazgo o de utilización. El autor nos ofrece otra muestra de ello a través de un caso histórico, el de Samuel Pepys, sin cuyo diario, posiblemente hubiera sido difícil interpretar un hallazgo de este tipo. Para Bradley, es preciso que el investigador sepa valorar los objetos dentro de las estrategias sociales en los que se produjeron y usaron, las cuales variaron a lo largo del tiempo. Y cómo en el contexto de tales estrategias, algunos de ellos adquirieron un valor simbólico y fueron socialmente manipulados. En tal sentido, resulta ilustrativa la distinción entre ofrenda y sacrificio (pag. 37). Este, de acuerdo con Hubert y Mauss, sólo puede referirse a los seres vivos, *pues cambia la naturaleza de lo sacrificado, convirtiéndolo en sagrado*. Por ello sólo los seres vivos y no las cosas inertes, pueden ser sacrificados. Los objetos únicamente pueden ser ofrendas. El libro se ocupa de ambos fenómenos y resalta (pág. 198 y ss.), cómo mientras las ofrendas se producen a lo largo de todo el periodo considerado, los sacrificios sintomáticamente lo hacen sólo al inicio y al final de la secuencia, en el Neolítico y en la Edad del Hierro, dos momentos de reorganización de la producción de alimentos, lo que explicaría su contexto asociado a la idea de regeneración y fertilidad.

Los siguientes capítulos analizan ofrendas, sacrificios y escondrijos en Europa Noroccidental, no en sus posibles aspectos votivos o religiosos sino en el de las diferentes estrategias de manipulación y consumo por parte de la sociedad que hace uso de ellas. Así, el capítulo 2º se centra en tres regiones, Bretaña, Gran Bretaña y Sur de Escandinavia, con grupos complejos de cazadores-recolectores mesolíticos y donde la producción de alimentos se ha introducido sólo lentamente, significando un cambio desde los recursos marinos a los de tierra firme. En tal contexto se analiza el significado dual que paulatinamente adquiere el hacha en el Neolítico, profano como herramienta ligada al nuevo tipo de economía y ritual, como símbolo de poder de un segmento de la sociedad en unos casos o de toda la comunidad en otros, y cómo la irrupción del metal supone apenas la transposición de esa nueva materia exótica a las esferas de consumo simbólico y ritual ya existentes anteriormente.

La deposición de armas en las aguas en el Bronce Final (cap. 3º), es interpretada desde la óptica de la Antropología Económica, como un fenómeno competitivo. Bradley, como también otros (Barret, 1989, Barret/Needham, 1988), considera que los ajueres no reflejan necesariamente la identidad social del muerto, sino las vías por las que los vivos establecen sus relaciones de herencia, obligación o afinidad con el difunto y con los antepasados. Así, las ofrendas de armas a las aguas, actuarían a modo de potlachts que permitirían regular la sucesión durante los ritos de paso, mediante la pública exhibición y amortización, de objetos valiosos, emblemáticos y exóticos. Ello acontece en unos momentos,

en que toda Europa Central y Occidental presenta síntomas de reorganización de la producción agraria, competición y énfasis en el armamento y en la figura del guerrero. El que sólo en la Europa Occidental se produzca el fenómeno de ofrendas masivas de armas a las aguas estaría de nuevo en relación con la procedencia lejana del metal consumido. Contrariamente, los escondrijos de tipo utilitario, representarían momentos de escasez y no como tradicionalmente se ha considerado, de expansión metalúrgica, pues existe una relación inversa entre épocas de deposición de metal en las aguas y en tierra (pags. 148-50). El final del Bronce vendría marcado menos por la introducción del hierro, que por el colapso de las redes de intercambio sobre la que se articulaba la sociedad de Europa Occidental (véase Rowlands 1980). Otra explicación, no necesariamente incompatible con la anterior, sería la de Thomas (1989), quien señala un cambio en la estructura de poder dentro de la sociedad que dependería ahora menos del control de las redes de intercambio que de la propiedad de la tierra.

La Edad del Hierro (cap. 4^o), es considerada aquí no como un periodo de expansión, sino de involución y fragmentación, como consecuencia del hundimiento de las redes que habían unido diferentes comunidades europeas en el periodo anterior. Desaparecen o escasean los depósitos de armas en las aguas porque, según Bradley (pag.160), el metal es ahora de origen local y no exótico. Por el contrario, ofrendas y sacrificios, parecen estar asociados a la idea de la fertilidad de la tierra y de los seres humanos (pag. 171).

A partir de la 2^a Edad del Hierro, vuelve a aumentar el número de depósitos en las aguas, pero ya no necesariamente asociados con rituales funerarios. Por el contrario, y es una interesante observación, tales depósitos que contienen ahora monedas o lingotes, parecen marcar fronteras políticas (págs. 179 y 182). Este cambio en los rituales, estaría relacionado (pág. 185), con las transformaciones sociales que están teniendo lugar, tendentes a la centralización política que culmina en la aparición de los grandes oppida. El mundo romano asimilaría y adaptaría las tradiciones existentes. Mientras, en el mundo escandinavo no romanizado, éstas se conservaron hasta mediados del primer milenio d.C..

Huelga decir las lecturas que de tan sugestivo análisis se podrían hacer en nuestro suelo, donde todavía Suetonio describe ofrendas votivas de hachas en los lagos cántabros, o los concilios de Toledo prohíben tales prácticas en el Noroeste. Donde los ríos que vierten al Atlántico concentran la mayoría de las espadas del Bronce Final de la Península, cuyo equivalente funerario femenino serían algunos de los tesoros de torques depositados en tierra, en una región que carece de enterramientos visibles arqueológicamente y donde el mayor depósito metálico del Bronce Final, la Ría de Huelva, es seguramente no un naufragio sino una ofrenda intencionada, por el carácter de su contenido y porque, como me señalaba Bradley, algunas de las lanzas conservan el astil de madera, por lo que pudieron flotar el tiempo suficiente como para haber podido ser recuperadas, caso de que su pérdida no hubiera sido deseada (Véase al respecto Hooper & O'Connors, 1976).

Hace año y medio, cuando el autor tuvo la gentileza de dejarme leer su manuscrito, le dije que me parecía provocativo, en el sentido inglés del término. Hoy, tras una lectura más profunda, sigo pensando que es un libro provocativo y sugerente. Confío en que su lectura, cure de su escepticismo a aquellos que aún consideren pintoresca la interpretación ritual y funeraria de los hallazgos en las aguas.

MARISA RUIZ-GALVEZ PRIEGO

Dpto. de Prehistoria
Universidad Complutense

BIBLIOGRAFIA

- BARRET, J. (1989): "Time and tradition: the rituals of everyday life". En H-A Nordström & A Knapé (eds.): *Bronze Age Studies. Transactions of the British-Scandinavian Colloquium in Stockholm, May 10-11 1985*.
- (1988): "Production, circulation and exchange: problems in the interpretation of Bronze Age bronzework". En J.C. Barret & I.A. Kinnes (eds.): *The Archaeology of context in the Neolithic and Bronze Age: recent trends*, vol.3. University of Sheffield.
- HOOPER, B. & O'CONNORS, B. (1976): "A bronze spearhead and its shaft from the river Thames at Hammersmith", *Archaeological Journal* 133.
- ROWLANDS, M. (1980): "Kingship, alliance and exchange in the European Bronze Age". En J.Barret & R.Bradley (eds.): *Settlement and society in the British Later Bronze Age*. B.A.R. B.S. 83.
- SHANK, M. & TILLEY, C. (1987): *Social theory and Archaeology*. Cambridge, Polity Press.
- THOMAS, R. (1989): "The Bronze-Iron Age transition in southern England". En M.L. Stig Serensen & R.Thomas (eds.): *The Bronze-Iron Age transition in Europe*. B.A.R. I.S. 483.